



05 Ch: El sueño de Dios sobre mí

1) Introducción.

Muy buenas tardes queridos amigos y compañeros de vida y contemplación. Comenzamos con un saludo muy cordial y sintiéndonos muy unidos en el corazón del Señor, en el corazón de Dios.

Vamos a tener esta charla en el encuentro de hoy, pero no directamente, sino poniéndola en nuestra página web, para que podamos escucharla, saborearla y gustarlo.

En la charla anterior, nos fijábamos especialmente en una pregunta sobre nuestra vida y nuestra acción.

Nuestra vida, ¿Qué es? ¿"Hacer" o "Ser"?

Seguimos así en las páginas 4 y 5 del guion, y hoy damos un pequeño pasito. Para ello vamos a intentar fijarnos en **cuál es el sueño de Dios sobre ti, y sobre tí y sobre cada uno de nosotros.**

2) Compite tú en el lugar.

Vamos a empezar como siempre, creando un clima, que nos ayude a estar aquí, centrados.

Podríamos empezar hoy observando:

- ¿Qué estoy pensando en este momento?**
- ¿Estoy atento?**
- ¿Estoy muy distraído?**



Vamos a procurar estar aquí y ahora
en este momento.
Poniendo toda nuestra atención
a este lugar, a este espacio.
Sintiéndonos muy conscientes
de nuestra propia presencia.

Todo yo aquí, con mi cuerpo, con mi mente,
con todo mi corazón, con todo mi ser.

Todo yo respirando conscientemente, en silencio.

Sintiendo todo mi cuerpo relajado,
en silencio, en armonía, en paz.

Plenamente consciente, en este momento.

Sentimos muy conscientes la respiración,
el aliento de Vida que nos llena de vida.

Silencio...

Calma interior...

Serenidad...

Comenzamos con la oración que nos invita a permanecer muy despiertos
y a vivirmos en manos de Dios.

**“Señor, que tu gracia inspire, sostenga y acompañe nuestras obras,
para que nuestro trabajo comience en ti como en su fuente,
y tienda siempre a ti como a su fin.”**

3) Despertar la pasión por Dios.

Seguimos, como os decía al comienzo de esta charla,
tratando de:

**Despertar la pasión por Dios,
el vivirmos enamorados de Dios,
que es la esencia de nuestra vida.**

**Es la esencia, lo que nos llena de vida,
y nos llena de Dios.**

Pasión por Dios en la oración,
pero pasión por Dios en la vida diaria,
en la convivencia,
en los trabajos,
y en todo lo que hacemos.

Fijaros, queremos despertar la pasión por Dios en la vida diaria,
donde estamos siempre, con problemas, con prisas.

¿Podemos despertar Pasión por Dios en la vida diaria?

Claro. La vida diaria no es un conflicto,
Aunque podemos vivirlo como un conflicto.
Pero, **es un regalo,**
es una oportunidad,
un desafío.

Pasión por Dios. ¿Cómo?

Decíamos en la charla anterior, convirtiendo la vida diaria,
cada acción, **en un ejercicio del Espíritu.**

La vida diaria convertida,
en un ejercicio de mi alma,
de mi espíritu.

Vivir mi presencia ahí en mitad de la vida y del trabajo.

Por eso os decía, que nos quedemos,
muy conscientes y atentos a esta sugerencia:

**Permaneced en vuestra
presencia consciente, ahora.**

Es un ejercicio, y es un ejercicio
hasta que lo convirtamos,
en un modo de vivirnos, **es un tesoro.**

Presencia consciente ahora.



Y así, iremos transformando nuestra vida en una acción contemplativa.

Nos preguntábamos en la charla anterior, una pregunta clave:

Nuestra vida, ¿qué es? ¿“hacer” o “ser”?

4) ¿Cuál es el sueño de Dios sobre mí?

Hoy nos preguntamos:

¿Cuál es el “sueño” de Dios sobre mí?
¿Cuál es el “sueño”, el “proyecto” de Dios sobre mí,
y sobre ti y sobre cada uno de nosotros?
¿Qué obra quiere hacer Dios conmigo?

Pues vamos a seguir, como os decía, con el guion en la página 5.
Vamos a profundizar hoy, solo en este punto.

¿Qué piensa Dios sobre mí?
¿Qué quiere Dios de mí?

1) En primer lugar

El sueño de Dios,

yo afirmaría, es:

Primera reflexión sobre esto:

**¿Quién es el alfarero,
y el artista de esta obra de arte?**

Pues Dios, sólo Dios.

Solo Dios, sabe para qué
me ha creado.

Él, en su infinita y eterna inteligencia,
sueña con esta obra de arte,
que soy yo y que eres tú.

¿Cuál es el sueño de Dios sobre mí?

Porque evidentemente mi vida, mi ser, mi existencia en este tiempo,
no me la he inventado yo.

Yo no me he inventado a mí mismo,
ni me he imaginado a mí mismo,
ni tú tampoco a ti mismo.

No me he creado yo a mí mismo.

Soy una criatura creada.

Soy creado, imaginado, soñado por el creador, Dios.

Él es el alfarero, Él es el artista.

Soy una criatura, creada y modelada por el Creador.

Él modela todo mi ser. Me imaginó, me soñó y me creó.

Solo Dios sabe para qué he sido creado.

Solo Dios sabe cuál es la esencia de mí Ser.

**Solo Dios sabe qué hacer con mi obra de arte,
y cómo tiene que modelar esta obra de arte.**

2) En segundo lugar:

¿En qué consiste este sueño de Dios?

Si el alfarero, el creador, el que me soñó y me imaginó es Dios,

¿En qué consiste este sueño de Dios?

De una manera muy simple, muy clara y contundente:

**Dios quiere hacer una
obra de arte
conmigo, contigo
y con cada uno de nosotros.**



**Que yo sea presencia suya,
encarnada, en este mundo.**

**Que yo sea presencia de su ser, encarnada en este cuerpo,
en esta mente, en este corazón, en este mundo.**

**Dios quiso hacer una obra de arte,
con todo mí ser y con toda mi existencia temporal,
en esta tierra en este mundo.
Y además, **he sido creado a su imagen, fijaros bien,
a imagen y semejanza suya.****

Es más:
**Hemos sido habitados por el Espíritu Santo,
por el Espíritu de Dios, creados, imaginados.**

3) En tercer lugar:

**Para vivir, en comunión con Él,
con todas las personas.
y con toda la creación.**

4) En cuarto lugar:

**Y que sea presencia suya,
Irradiando, la luz de Dios.**

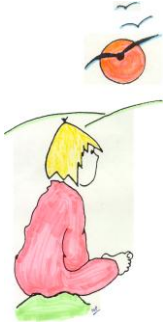
**Irradiando: la luz de Dios, la consciencia y la inteligencia de Dios.
Que irradie la luz de Dios, la Vida de Dios.
Que irradie el amor, la bondad, la ternura de Dios.
Que irradie la paz, la armonía de Dios y de toda la Creación.**

El sueño de Dios, es infinito y eterno.

Y para que sea presencia suya siempre,
desde que me levanto hasta que me acuesto.

**Irradiando la luz de Dios,
la vida de Dios,
el amor y la bondad de Dios,
la belleza,
la armonía,
y la paz de Dios.**

Hacemos una pequeña pausa.



Nos quedamos un momento en silencio.

Hacemos una pausa, pensando en el silencio de nuestra alma, la quietud, la calma interior.

Nos paramos ahora, en esta pausa, **a pensar desde el corazón**, como si nos situáramos en el nivel, más profundo de nuestro interior.

Sentimos desde el corazón estas preguntas profundas en nuestra alma, pensando en el sueño de Dios modelándonos.

Imaginaros **un olivo**, que se preguntara:

¿Yo, qué soy?

“Yo soy un olivo”

¿Cuál es la misión de mi vida?

“Pues ser un olivo y dedicarme a ser olivo como Dios me creo.”

“Dejándome hacer por Dios como Él me soñó”

¿Y tú y yo, que podemos pensar con el corazón?

¿Qué soy yo en el sueño de Dios?

“Soy una persona creada y modelada por Dios”

“Soy un ser creado a imagen, para ser presencia de Dios en este mundo, para ser imagen de Dios”

¿Cuál es la misión de mi vida?

“Ser presencia de Dios en este mundo, para ser imagen de Dios”

“Dejarme hacer por Dios, como imagen y presencia suya.

Dejarme modelar para ser en este mundo imagen y presencia suya”

Lo primero es: **“Ser”** lo que me ha soñado, imagen y presencia suya en este mundo.

Lo segundo es **“Hacer”** **¿Qué hacer?**

Evidentemente **el olivo, ¿Qué hace?** dar aceitunas.

¿Y yo, que soy imagen de Dios? ¿Cuál es mi acción?

Mi acción es **que yo sea presencia, presencia de Dios** en lo que hago, en la acción. **Que yo sea su luz, su amor, su bondad, en cada acción, en cada actividad de la vida diaria, en cada momento del día.**

Resumiendo:

¿Quién es el artista de esta obra de arte que soy yo?
Dios.

¿Qué soy yo en el sueño de Dios?
Tú y yo, “ser imagen y presencia suya”.

¿Cuál es la misión (el “hacer”) de mi vida?
Tú y yo, que irradiemos “ser imagen y presencia suya”.

5) ¿Cuál es “mi papel” en esta obra de arte que soy yo?

Entonces:

**¿Cuál es mi papel, mi responsabilidad
en esta obra de arte que soy yo en este mundo?**

¿Cuál es mi colaboración en esta obra de arte, ¿Hacer o ser?

Mi colaboración es:

VIVIR la riqueza de mi Ser, no hacer.

Ese es mi papel, esa es mi aportación, mi colaboración,
para no estropear la obra de arte,
sino para seguir siendo en este mundo la obra de arte.

Vivir la riqueza de mi ser

Significa:

1º Descubrir la riqueza de todo mi ser.

Descubrir la riqueza de mi cuerpo,
de mis manos, de mis mejillas, de mis ojos,
de mis pies, de mi mirada, de mi voz.

Descubrir la riqueza de mi mente,
que piensa que discurre,
que es consciente,
que está despierta y atenta.

Descubrir la riqueza de mi corazón,
que ama, que vive, que es feliz...

**Descubrir la riqueza de todo mi ser, como Dios me imaginó,
y como imagen suya.**



2º ¿Cómo puedo ir descubriéndolo?

Tenemos que observar esta obra de arte,
observarme a mí mismo, observar la riqueza de mi ser.
Pero no solo observarla, que es lo primero.

Además, sentirla, sentir esta obra de arte,
poder mover mis labios, mis ojos,
mis mejillas, mi corazón, mis pies.

Sentirla y contemplarla.
Contemplar esta obra de arte.
embelesarme con ella.
Quedarme embebido y embelesarme con esta obra de arte.

Vivirla y disfrutarla cada vez más,
amarla cada vez más,
como la obra de arte que Dios ha hecho conmigo.

Como resumen:

1º Descubrir esta obra de arte, que soy yo,
que es descubrir toda la riqueza de mi ser.

2º Dejándome hacer y modelar por Dios.

Yo no sé hacerme a mí mismo como Él me soñó, como Él me imaginó.

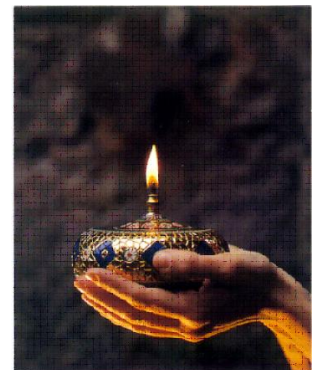
Tengo que preguntárselo a Él:
“Señor, ¿qué quieres hacer de mí?”

Dejarme hacer por Él y que vaya haciendo su obra de arte,
y me vaya modelando en mis gestos, en el tono de mi voz.
Dejarme modelar por Él.
Es todo un proyecto de vida.

3º Vivirme como una obra de arte en manos de Dios.
Ser lo que soy.

***“Vosotros sois la luz del mundo,
vosotros sois la sal de la tierra.”***

Ser la luz, consciencia pura y divina,
Ser luz, irradiar luz,
irradiar vida,
irradiar amor, comunión,
irradiar paz y armonía, irradiar paz,
gozo interior. **El gozo de ser.**



4º Hacer de mi vida una obra de arte.

En todo lo que haga, en el modo de vivir,
en el modo de trabajar,
en el modo de convivir,
en el modo de reaccionar.

Para ser su presencia en “el hacer”...

**Y que mi acción brote de mí Ser,
como agua de una fuente infinita y divina.**

Que mi acción brote del alma.

Que mi acción brote de mi corazón.

Que mi “cada” hacer, mover las manos,
subir la escalera, limpiar la mesa,
sea una obra de arte.

Cada acción convertirla en una obra de arte.



6) *Invitación a la práctica del ejercicio.*

El ejercicio práctico es clave, es tocar la guitarra todos los días,
para ir afinando mi vida.

Es la práctica del ejercicio.

Venimos haciendo unos ejercicios durante estos primeros encuentros.

Primero:

Elegir una, dos o tres actividades.

Segundo:

¿Quién hace lo que hago?

Que en esas actividades sea consciente de
quién hace lo que hago.

Es sentirme todo yo como sujeto de esa acción,
viviendo mis gestos, consciente de mis manos, de mis sensaciones.
Consciente de mis movimientos, de mis reacciones.

Tercero:

¿Cómo hago lo que hago?

Queriendo ser una obra de arte de esa acción,
que esa acción la haga encarnando todo mi ser,
lleno de Dios encarnado hasta en la punta de mis dedos,
en cada gesto, hasta la punta de mis pies, de mis manos.

Todo yo expresando paz, vida, luz, bondad.

El ejercicio que sea:

concreto, sencillo y de corta duración.

7) Invitación a la Oración.

Nos quedarnos ya en nuestro clima orante.

Silencio...
Calma interior...
Serenidad...

Atención amorosa...
Espacio del alma...
Alma de Dios...



Os sugiero que en este rato de oración que tengamos cada uno, escuchar a Jesús estas palabras:

“El reino de Dios está dentro de vosotros”
“Vosotros sois la luz del mundo,
“vosotros sois la sal de la tierra”.

“¿No sabéis que sois templos de Dios,
y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?”.

Escuchamos en nuestro corazón estas palabras
y dejamos su semilla en el alma.

Señor, vive tú en mí
y yo en ti,
Señor, en ti me muevo, en ti vivo, en ti existo.

Señor mío y Dios mío.

Mi Dios y mi todo.

Señor, vive tú en mí
y yo en ti.

Somos uno los dos.

Un abrazo en el corazón de Dios.
Hasta el próximo encuentro.